

Historia y transdisciplinaridad
Historia, ciencia del presente
Johnny Alarcón Puentes

Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Unidad de Antropología
alarconpuentes@hotmail.com

Reivindicamos una visión histórica que tome en cuenta los múltiples enfoques renovados que, desde una perspectiva de los excluidos, están naciendo en la periferia (América del Sur, Asia, África). Una historia que siente sus bases en el pasado, pero que se retrotraiga a la cotidianidad presente de los pueblos es vital para la memoria colectiva de nuestra América.

Muchos historiadores denigran de la Historia inmediata por considerarla mero material sociológico-periodístico. Esta visión estructural-funcionalista considera que todo intento por interpretar la realidad inmediata es pura especulación y no es digna de ser tomada en cuenta.

¿Por qué no aprovechar los aportes de otras ciencias y posibilitar la transdisciplinariedad?, ¿o es que se piensa que la Historia es la ciencia madre que conduce a la preciada objetividad social y, por ello, a las otras ciencias se les clasifica de auxiliares? Esta visión —muy extendida en la actualidad— es contraria a las nuevas tendencias que nacen a la luz de las críticas al proyecto moderno. Al parecer, muchos historiadores, en su celo por la disciplina, pensaron que al compartir saberes, conocimientos, conceptos, teorías con otras ciencias, se perdía la originalidad y especificidad de la Historia. Claro está, se trata de una postura irreflexiva, acrítica, acientífica, pues la

Historia siempre tendrá su sello personal que la delimita y la diferencia de otras ciencias. La manera como la Historia aborda a los sujetos de investigación, siempre tendrá un principio diferenciador que lo dan el análisis y la interpretación.

La Historia no puede caer en versiones univocistas, unidireccionales, unilineales; por el contrario, debe partir de múltiples interpretaciones, de relaciones transdisciplinarias y de las transubjetividades emanadas de la realidad; una Historia contada desde varias perspectivas. Todo esto sin avalar el ideal posmoderno de que todas las versiones son igual de válidas: tanto las del oprimido como las del opresor, pues con eso se justifica la manipulación y tergiversación de la Historia por parte de aquellos que, interesadamente, se pliegan a una visión múltiple de ella, pero falaz.

Es precisamente lo que pretendemos evitar, la construcción de verdades históricas que conduzcan a instituir un modelo sobre el acontecimiento. Lo novedoso sería construir un discurso histórico sobre la base de la contextualización de las transubjetividades, con lo cual se dé una perspectiva amplia del hecho histórico.

Por otro lado, no creemos que tengamos que asumir el análisis de lo local o microhistoria de manera aislada, descontextualizada de la realidad mundial. Quienes así piensan, circunscriben el hecho histórico a un espacio desconectado del resto de los complejos societarios y desconocen que el hecho histórico único, específico e irreplicable de una región o localidad, nos da la plataforma para ir más allá; para buscar las interrelaciones con aspectos a escala mundial o establecer la interconexión con otras microhistorias. Es evidente que ninguna comunidad, por remota que sea, se encuentra del todo aislada, menos aún hoy con el fenómeno comunicacional de largo alcance. Por tanto, la reproducción de capitales, la tecnología,

la división mundial del trabajo, la discriminación, las enfermedades, los avances en salud, son ejemplos de lo relacionados que se encuentran los espacios.

Otro aspecto que parece un tanto absurdo es postular el fin de la Historia. La imposibilidad de llevar a cabo un discurso unitario, evolutivo, unilineal, unívoco, no implica que la Historia, como dinámica, como práctica, haya concluido y se paraliza en un determinado modelo socioeconómico, tal como lo planteó Francis Fukuyama. Esto sólo nos muestra la crisis de los metarrelatos y la irrupción de las múltiples microhistorias que habían sido negadas desde la Historia eurocéntrica.

En el actual marco de crisis paradigmática, la Historia adquiere vital relevancia. Lo primordial hoy es el barrio, la ciudad, la etnia, las minorías, el lenguaje, la memoria, los sentimientos, las costumbres, las leyes, entre otras unidades más o menos autónomas que son objeto de análisis pormenorizado desde una perspectiva tanto diacrónica como sincrónica; pero sin perder la perspectiva del todo y de sus múltiples interrelaciones y articulaciones a escala mundial.

Creemos que toda esta dinámica suscitada con el desmascaramiento de los ideales de una determinada modernidad postulada por Occidente, es un elemento teórico que ha permitido entender los múltiples desarrollos culturales de los pueblos a los cuales se les había negado el derecho a la diferencia. Es necesario superar algunos de los criterios modernos que mueven el planeta desde hace más de doscientos años y que nos han traído a este mundo laberíntico y globalizado, en el cual no encontramos el camino para construir una nueva sociedad que se asiente en la participación y la organización alternativas. El análisis histórico que se debe asumir es aquel que nos permita repensar y recrear las esperanzas en un mundo diverso y más justo.